

# Número cero como novela sobre periodismo: algo más que una picardía de política editorial

► DANIEL MAZZONE, UNIVERSIDAD ORT URUGUAY

Si sólo se tratara de registrar la aparición de *Número Cero*, bastaría con un par de párrafos para reseñar esta novela; incluso si estuviéramos ante una obra intrascendente de Umberto Eco. Pero esta novela nos ha prometido “el manual de comunicación de nuestro tiempo”, frase de Roberto Saviano que la editorial hizo suya y la estampó en la contratapa. En principio, no disimularemos la operación ni ratificaremos el equívoco que la ubica en el campo de la comunicación.

En su primera novela, *El nombre de la rosa* (1980), Eco escribió un llamativo prefacio en el que cuenta minuciosamente cómo tomó contacto con el tema, detalla las circunstancias que completaron el puzzle y manifiesta que escogió el género novela por estimar que no podía decirlo de otro modo. “Naturalmente, un manuscrito” fue el título de aquel prefacio mediante el cual Eco hizo saber a sus lectores que en agosto de 1968 llegó a sus manos un libro “escrito por un tal abate Vallet (...), que incluía una serie de indicaciones históricas, en realidad bastante pobres [y] afirmaba ser copia fiel de un manuscrito del siglo XIV, encontrado a su vez en el Monasterio de Melk”.

La historia transcurría en el siglo XIV, en la abadía benedictina de Melk (Austria actual), depositaria de una de las mayores bibliotecas de la época. Su foco: los excesos –ocultos para el público– a que podía conducir la custodia del saber por parte de la iglesia católica. Recién el protestantismo, en el siglo XVI, y la Ilustración, en el siglo XVIII, osarían disputarle ese monopolio.

Eco recibió el libro en Praga, mientras esperaba a “una persona querida [y] seis días después las tropas soviéticas invadían la infortunada ciudad. Azarosamente logré cruzar la frontera austríaca en Linz; de allí me dirigí a Viena

donde me reuní con la persona esperada, y juntos remontamos el Danubio. En un clima mental de gran excitación leí, fascinado, la terrible historia de Adso de Melk, y tanto me atrapó que casi de un tirón la traduje en varios cuadernos. (...) Mientras tanto llegamos a las cercanías de Melk, donde, a pico sobre un recodo del río, aún se yergue el bellissimo Stift, varias veces restaurado a lo largo de los siglos. (...) Antes de llegar a Salzburgo, una trágica noche en un pequeño hostel a orillas del Mondsee, la relación con la persona que me acompañaba se interrumpió bruscamente y ésta desapareció llevándose consigo el libro del abate Vallet, no por maldad sino debido al modo desordenado y abrupto en que se había cortado nuestro vínculo. Así quedé, con una serie de cuadernos manuscritos de mi puño y un gran vacío en el corazón. Unos meses más tarde, en París, decidí investigar a fondo” (1986, p. 10).

Umberto Eco también cuenta su deriva hasta una librería de usados en la avenida Corrientes (Buenos Aires, 1970), donde encuentra milagrosamente otro libro, que a su vez lo guía a otro y éste a un jesuita: Athanasius Kircher. Luego comprueba que el abate Vallet había existido y, sin duda, también su personaje protagónico: Adso de Melk. Una vez que Eco se decidió a publicar la historia, se preguntó: “¿Qué estilo adoptar? [Y] lleno de dudas”, optó por “tomar el toro por las astas y presentar el manuscrito de Adso de Melk como si fuese auténtico”.

#### NATURALMENTE, OTRO MANUSCRITO

Pese a que Eco declaró ver su tema ajeno “a los problemas de la actualidad” y a que considera su novela “tan inconmensurablemente lejana en el tiempo, tan gloriosamente desvinculada” de su época, trata –nada menos– sobre los prolegómenos de la lucha entre razón y fe, cuyo clímax llegaría en la Ilustración, cuatro siglos después. *El nombre de la rosa* aportó ese exudado intransferible de quien investiga, esa consistencia de los hechos que aterriza las abstracciones y las hace manejables para el público lector. Además, reveló las formas extremas a que llegó el control del saber en el siglo XIV. La novela se publicó finalmente en más de 30 países, llegó al cine y vendió más de 15 millones de ejemplares. El intelectual duro se conectó limpiamente con los mercados masivos.

Algo ocurrió, sin embargo, entre el novelista de *El nombre de la rosa* (1980) y el de *Número Cero* (2015), aparte de los 35 años transcurridos y las 5 novelas publicadas entre ambas. Ni los pruritos ni las cautelas minuciosas para avanzar y hacer saber algo oculto en la construcción de la historia, tampoco la contundencia de la justificación se anticipan al texto de *Número Cero*. Ningún prefacio ni rumia en donde asomara la necesidad de decir algo aún no dicho o él mismo pudiera decir de otro modo.

Probablemente Eco haya sido, junto a Eliseo Verón, de los semiólogos que más se involucraron en temas mediáticos y, más específicamente, en el discurso

de la información. Escribió para diarios y teorizó “sobre la prensa”; precisamente con ese título en 1995 presentó su ponencia en los seminarios “organizados por el Senado [presidido por Carlos Scognamiglio], ante los senadores y los directores de los mayores periódicos italianos”. Allí habló de cuestiones como la tendencia a la *semanalización* de los diarios y le advertía a “los poderes tradicionales [que] no pueden controlar y criticar a los medios de comunicación como no sea a través de los medios; de otro modo, su intervención se convierte en sanción, o ejecutiva, o legislativa, o judicial; lo cual puede suceder sólo si los medios de comunicación delinquen o parecen configurar situaciones de desequilibrio político e institucional”. Pero sobre todo se refería a una polémica de los años sesenta y setenta: la “diferencia entre noticia y comentario, y, por lo tanto, el problema de la objetividad (Eco, 2004, pp. 61-71). Obviamente, lo periodístico no le es ajeno.

#### NINGUNA PROMOCIÓN ES INOCENTE Y NINGÚN EQUÍVOCO ES INOCUO

Precisamente por esa trayectoria previa de quien comprende –o debiera comprender– las complejas operaciones de la enunciación discursiva, debe ponderarse el hecho de que Eco admitiera el sesgo en la presentación de su producto.

Pese a la connotación periodística del título, *Número Cero* apenas trata sobre el montaje de algo que dice ser una redacción, pero no lo parece ni procura parecerlo, ya que sólo es el pretexto para desovillar una trama vinculada a la política en sus versiones más oscuras, a la lucha descarnada y descarada por el poder.

La novela se ubica entre el 6 de abril y el 11 de junio de 1992, cuando transcurría el proceso que pasó a la historia como “Mani pulite” (manos limpias), que impulsó el fiscal Antonio Di Pietro y terminó con la carrera política del socialista Bettino Craxi –entre otros–, quien luego de presidir 10 años el Consejo de Ministros, fue condenado a 27 de prisión, huyó a Túnez en 1993 y allí permaneció hasta su muerte en 2000.

Craxi y Di Pietro aparecen mencionados en la página 53 de la novela, en los preparativos del primer número cero –serán doce en total–, correspondiente al 18 de febrero de 1992, ya que el 17 los carabinieri habían entrado “en el despacho de Mario Chiesa, presidente del Pio Albergo Trivulzio y personaje de relieve del Partido Socialista milanés. Ya lo saben todos: Chiesa le pidió a una empresa de limpieza de Monza la correspondiente mordida para adjudicarle el contrato (...). [Y] recordarán que los días siguientes se intentó restarle importancia al hecho, Craxi diría que Chiesa era sólo un sinvergüenza y luego le daría la espalda (...). [Y] lo que el lector del 18 de febrero no podía saber es que (...) emergería un auténtico sabueso, este juez Di Pietro que ahora todos saben quién es”.

Unos párrafos después, el así llamado “editor”, Simeï, reflexiona sobre el obvio desmoronamiento del sistema de partidos a que ha conducido la corrupción, y da indicaciones acerca de qué hacer con la información de dos meses atrás. O sea que cuando dice: “Quien lo imaginará será *Domani*, que hará una serie de previsiones (...) de hipótesis e insinuaciones”, está revelando el núcleo de la estrategia del financista que ha encargado la serie de doce número cero, y al mismo tiempo el eje sobre el cual discurre la novela. Todo es simulación, nada de periodismo. Y para cerrar este breve pantallazo metodológico sobre el verdadero cuño extorsivo del emprendimiento, citemos nuevamente a Simeï, cuando le encarga el artículo a uno de sus redactores: “Tendrá que ser muy hábil para decir *acaso* y *quizá* y contar lo que de hecho aconteció después. Con algún nombre de político, distribúyalo bien entre los distintos partidos [...] y dígalo de manera tal que se mueran de miedo incluso los que lean nuestro número cero/uno”.

Resulta entonces que el “manual de comunicación de nuestro tiempo” versa sobre un proyecto que producirá doce números cero, de un diario que nunca se publicará y cuyo cuerpo de redacción estará constituido por seis redactores, como para que ninguno de ellos –tampoco el lector– se trague el anzuelo de que *Domani* es un emprendimiento serio. Se comprende entonces que detrás de esta novela hay algo más que oportunismo editorial. La “picardía” de hacer pasar por periodística una novela que sólo habla de extorsión y chantaje sería inocua si no se tratara de Eco, en esta época. Hay decenas, centenares de millones de personas que no pertenecen al mundo de los medios y que ignoran –no tienen por qué saberlo– que no es el periodismo, sino el ecosistema de medios lo que está en crisis. Lo que se extingue es cierto modelo de negocios y unas formas de producir, circular y consumir la información. El periodismo que viene será probablemente más fresco y estimulante que nunca.

Por algo la contratapa centra su energía en anunciar que alguien recibirá “una extraña propuesta de un tal Simeï: va a convertirse en redactor jefe de *Domani*, un diario que se adelantará a los acontecimientos a base de suposiciones y mucha imaginación, sin reparar casi en el límite que separa la verdad de la mentira, y chantajeando de paso a las altas esferas del poder”. Omite decir, claro, que *Domani* está destinado a no salir jamás. Y lo peor es que no lo hace porque revelaría algo clave de la trama y porque si lo hiciera, la promoción de la novela como periodística no se sostendría.

Un diario que no va a publicarse puede ser una asociación para extorsionar y amenazar, pero no es un diario; por tanto instala las cosas en otro campo, cualquiera fuese, pero no en el de la comunicación y el periodismo. De este orden es la mala jugada que el equívoco de esta fallida novela de Eco puede producir. La confusión que introduce, la lectura frívola que podría hacerse es: el periodismo no sólo está en crisis, sino que además sirve a las peores intenciones de los políticos corruptos que utilizan a los medios para su provecho personal.

Aunque eso es lo que algunos dirigentes latinoamericanos, incluidos algunos presidentes y expresidentes, suelen decir.

Viene a cuento una anécdota contada en 2005, en un congreso de directores de medios, por Arthur Sulzberger, Publisher del NYT: “Lo que más le impactó del caso Jayson Blair [el periodista del mismo diario que durante bastante tiempo publicó reportajes inventados] fue que cuando le preguntó a la familia afectada [por uno de los reportajes falsos] por qué no denunciaron el hecho al diario cuando leyeron la información fabricada por Blair, le contestaron que era porque entendían que ‘esa era la forma como la prensa informaba’” (Fontcuberta & Borrat, p. 47).

Nada de lo dicho es ignorado por Eco. Basta leer con cierto detenimiento su magnífica ponencia ante el Senado italiano. La duda es acerca de la distancia entre el teórico profundo y consciente de las dificultades que enfrenta la comunicación y su disposición al publicar *Número Cero*. Vender este libro como periodístico es algo diferente a una picardía de política editorial. Para decirlo con una metáfora: la novela de Eco tiene tanto que ver con el periodismo como las políticas de la FIFA dirigida por Blatter y Grondona con el fútbol.

## REFERENCIAS

Fontcuberta, M. de & Borrat, H. (2006). *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Buenos Aires: La Crujía.

Eco, U. (1986). *El nombre de la rosa*. Buenos Aires: Lumen-De la Flor.

Eco, U. (2004). *Cinco escritos morales*. Barcelona: De Bolsillo.

Eco, U. (2015). *Número Cero*. Buenos Aires: Editorial Lumen.